

I Domingo Adviento A

1ª Lectura: Del Profeta Isaías 2, 1-5

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén: Al final de los días estará firme el monte de la casa del Señor, en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas.

Hacia él confluirán los gentiles, caminarán pueblos numerosos. Dirán: Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob.

Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén la palabra del Señor.

Será el árbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados; de las lanzas podaderas.

No alzaré la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra.

Casa de Jacob, ven: caminemos a la luz del Señor.

Salmo 121

R/. *Qué alegría cuando me dijeron: "Vamos a la casa del Señor".*

Qué alegría cuando me dijeron:
"Vamos a la casa del Señor".

Ya están pisando nuestros pies,
Tus umbrales Jerusalén

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.

Allá suben las tribus,
las tribus del Señor

Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor,
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David

Desead la paz a Jerusalén:
"Vivan seguros los que te aman
haya paz dentro de tus muros
seguridad en tus palacios"



Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: "La paz contigo".
Por la casa del Señor nuestros Dios,
Te deseo todo bien

2ª LECTURA de la carta de San Pablo a los Romanos 13,11-14

Hermanos:

Daos cuenta del momento en que vivís; ya es hora de espabilarse, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer. La noche está avanzada, el día se echa encima: dejemos las actividades de las tinieblas y pertrechémonos con las armas de la luz.



Conduzcámonos como en pleno día: con dignidad. Nada de comilonas ni borracheras, nada de lujuria ni desenfreno, nada de riñas ni pendencias. Vestíos del Señor Jesucristo, y que el cuidado de vuestro cuerpo no fomente los malos deseos.